

LA CNT EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

EDUARDO DE GUZMAN

PASARON de cuarenta mil las personas que en la mañana del domingo 27 de marzo pretendieron llegar a la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes, a diecisiete kilómetros de la Puerta del Sol; eran más de treinta mil las que, incrustándose materialmente unas en otras, abarrotaban los tendidos, el callejón, el ruedo, las escaleras y los pasillos del coso taurino o se aglomeraban ante sus puertas, imposibles de traspasar desde mucho antes de comenzar el acto.

—Si tírios y troyanos nos daban por muertos y enterrados —dijo uno de los oradores, en presencia de la multitud entusiasta y fervorosa—, ¿qué podrán decir ahora, ante esta demostración irrefutable de nuestra fuerza, número y vitalidad?

Era el primer acto público celebrado por la Confederación Nacional del Trabajo después de la guerra. Con anterioridad, en los treinta y ocho años de ininterrumpida clandestinidad, no faltaron quienes dieran por definitivamente desaparecida la organización confederal. Aparentemente, sobran motivos para creerlo a quienes desconocían su historia y arraigo popular, dado el crecido número de sus militantes muertos en la guerra y en la posguerra, en el exilio, las cárceles y las luchas incansables y crueles de un largo período de amargas pruebas. (Diecisiete comités nacionales y medio centenar de organismos regionales cayeron durante la clandestinidad, una mayoría de cuyos integrantes —desde Pallarols, secretario de su primer Comité Nacional clandestino, muerto en 1939, y los componentes del segundo, Tarín, Escobedo y Roig, ejecutados en Paterna en noviembre de 1941, hasta las víctimas más recientes— vieron violentamente truncada su existencia o padecieron lustras interminables de encierro. Tiempos hubo en que los supervivientes sólo podían reunirse en los patios de los presidios y en los entierros de los numerosos compañeros muertos.)

Incluso entre los que vivían cuando las sombras de la larga noche quedaron a su espalda, algunos se preguntaban con lógica inquietud cuántos quedaban en pie y qué influencia habrían ejercido con sus ideas, ejemplo y conducta en las nuevas generaciones. En la respuesta cabían por igual el optimismo desmesurado que el más negro pesimismo, ya que faltaban medios de comprobación exacta de la realidad. No obstante, las dudas que pudieran abrigar pro-

prios y extraños quedaron despejadas en forma positiva desde primeras horas de la mañana del domingo. A las diez era tal la aglomeración en los tendidos, que por los altavoces se repetía constantemente que no subiera nadie más, por temor fundado a su hundimiento; a las diez y media estaba totalmente ocupado el ruedo y a las once varios millares de personas se agolpaban a las puertas de la plaza pugnando inútilmente por entrar, ya que dentro no cabía un solo alfiler. En la carretera quedaban aún centenares y centenares de vehículos formando una triple caravana desde la plaza de Castilla a San Sebastián de los Reyes.

Dentro del coso, millares y millares de personas alegres, contentas, satisfechas por la simple comprobación de su número, aguardaban impacientes antonando himnos revolucionarios y coreando consignas. Al viento tremolaban banderas negras y rojinegras, numerosas pancartas expresaban los anhelos populares y se condenaba a gritos al fascismo en todas sus formas, a las dictaduras y a la explotación del hombre por el hombre. La multitud tenía un limpio aire de fiesta, de una alegría recobrada tras muchos años de haberla perdido. Entre el alborozo general, la emoción asomaba al rostro de unos millares de hombres que se encontraban de nuevo, que combatieron cuarenta años atrás en las mismas filas y se vieron después en las cárceles y en las luchas contra la dictadura.

Peró los viejos sindicalistas revolucionarios estaban en una aplastante minoría. Por cada veterano luchador había quince o veinte hombres y mujeres nacidos mucho después de concluida nuestra sangrienta contienda civil. En torno a muchos cuellos se anudaban pañuelos rojinegros que evocaban estampas e imágenes que ya empezaban a palidecer en nuestro recuerdo.

Es vana pretensión por nuestra parte —dice Luis Andrés Edo, que habla en nombre de la Confederación Regional de Cataluña— afirmar que vamos a dar un mitin, porque el mejor mitin lo estáis dando vosotros con vuestra multitudinaria y enervada presencia.

Tiene razón que le sobra. Por mucha importancia que tenga lo que digan los oradores, el primero y fundamental éxito se alcanza antes de comenzar los discursos con la plenaria demostración del poder de convocatoria que en 1977 continúa teniendo en Madrid la CNT: la suficiente para llenar no una, sino varias plazas de toros a considerable distancia del centro de la ciudad y con medios de comunicación harto precarios, sin Metro, líneas de autobuses o autocares contratados para trasladar a la gran masa de espectadores. Con la agravante de saber por anticipado que no intervendría alguna figura famosa del movimiento libertario —Federica Montseny, concretamente— por haberle sido negado el pasaporte y que el mitin no

sería amenizado por cantantes populares más o menos folklóricos. Sólo iban a hablar unos trabajadores auténticos en representación de distintas regionales de la organización; luchadores esforzados en las difíciles contiendas de estos años, con dilatados períodos de presidio a sus espaldas, pero relativamente poco conocidos. Sin embargo, el nombre de la Confederación bastó para llevar al coso arrabalerol muchas más personas que las que cabían dentro.

—Hemos tenido grandes dificultades para traer a los trabajadores hasta San Sebastián de los Reyes —dice Juan Gómez Casas, secretario del Comité Nacional que preside el acto—, pero aquí están ya en número que asombrará a la burguesía y a los políticos profesionales. El próximo acto lo organizaremos en el mismo centro de Madrid.

Gómez Casas tiene un recuerdo emocionado para todos los compañeros caídos en la guerra, en la represión, en las cárceles y en el exilio. Pero se apresura a consignar que hoy no nos hemos reunido para evocar el pasado, sino para hablar del presente y del porvenir.

—El porvenir sois vosotros y somos nosotros —añade—. Son los integrantes de los sindicatos revolucionarios. Con la ayuda mayoritaria del proletariado español y la pasión del pueblo no tenemos problemas. La CNT, que no tiene jefes ni burócratas, es la única organización que proclama y garantiza la total autonomía autogestionaria de los trabajadores. Pese a todo y a todos, nuestro avance es un hecho irreversible en la vida española.

Navarro, un joven francés de apellido español, trae al acto el saludo de la Asociación Internacional de Trabajadores, heredera de los postulados de la Primera Internacional. Expresa su asombro por la potencialidad que demuestra una CNT a la que sus enemigos consideraban difunta y cuyo futuro tiene la plena seguridad de que será todavía más admirable que su heroico pasado. Se lee a continuación las adhesiones de un centenar de organizaciones sindicales y grupos revolucionarios de Inglaterra, Suecia, Alemania, Italia, Norteamérica, China, Cuba; de palestinos, chilenos, saharauis, argentinos y de otros muchos pueblos en lucha contra la reacción de sus respectivos países, y son clamorosamente coreados los "slogans" contra todos los dictadores, desde Pinochet a Videla.



Gómez Casas, actual secretario del Comité Nacional de la CNT, empuña el micrófono: "El mitin sois vosotros".



Manos anudadas, según el saludo tradicional: hubo en todo el acto un aire de fiesta.

Luis Andrés Edo alude a las luchas pasadas de la Confederación, de las que cabe extraer lecciones y ejemplos valiosos para esta nueva etapa de luchas que se inicia con la salida de la organización del "ghetto" de la clandestinidad para seguir combatiendo a la luz del día en pro de las reivindicaciones obreras. Será una dura polémica de hechos más que de palabras, igual que lo fue en otras etapas de su pasado. Tiene asegurado el éxito porque cuenta con una juventud impetuosa y revolucionaria que va a derrocar las estructuras fundamentales de una sociedad caduca y corrompida. Alude al vertiginoso incremento de la Regional catalana, el número de cuyos militantes aumenta en un 300 ó 400 por 100 cada poco tiempo, no tanto en razón de sus glorias pasadas como de sus luchas presentes, conforme se ha demostrado palmariamente en la huelga de la empresa Roca y otras semejantes.

—Padecemos una dura represión que en los últimos tiempos ha llevado a las cárceles más de un centenar de compañeros. Para todos ellos pedimos y exigimos la inmediata liberación. La amnistía que deseamos comprende a la totalidad de los privados de libertad, sin establecer entre ellos ninguna clase de distinción entre políticos y comunes; entre los compañeros encarcelados en Cataluña y otros muchos que lo han sido en Murcia, Málaga, Euzkadi y otros muchos puntos de España.

Concluye exigiendo la inmediata devolución de las máquinas y rotativas de "Solidaridad Obrera", pagadas con el esfuerzo y el sacrificio de los trabajadores, que desde hace treinta y ocho años están incautadas por el llamado Movimiento Nacional.

—Aquí estamos de nuevo cuando tantos nos querían enterrar —dice Leandro Quevedo, que interviene en nombre de la Regional

del Centro—. No queremos engañar a nadie y decimos que la CNT es ácrata porque anarquistas fueron a lo largo de más de cien años quienes murieron en defensa de sus ideas. Durante los últimos cuarenta años se nos ha negado la existencia; aquí tienen todos la respuesta de lo que somos.

Afirma que millares y millares de madres han tenido que llorar a sus hijos en una dilatada etapa de nuestra historia; que millares y millares de madres han seguido a sus hijos a lo largo de una terrible odisea, y que siente muy especialmente que muchas de esas madres no puedan estar presentes en este acto, como leve compensación a sus sufrimientos pasados. En nombre y representación de todas ellas, abraza a la madre de Pont Llovet, cuyo hijo continúa en prisión, y que tanto ha tenido y tiene que padecer aún.

Habla de los sindicatos verticales, un cadáver "insepulto" y maloliente, cuya única finalidad y objetivo ha sido dominar por el temor a los trabajadores para mejor explotarlos y cuya desaparición inmediata es exigencia unánime de los obreros de todos los matices, aunque algunos sectores pretenden entenderse con ellos. Sus palabras son acogidas con fuertes ovaciones, mientras la multitud exige a gritos la dimisión en el acto de todos los enlaces sindicales.

—La CNT —termina diciendo Edo— está hoy, como siempre, contra toda dictadura y contra todas las apetencias políticas de los políticos profesionales.

—Este es el "Boletín Oficial del Estado" —comienza diciendo Juan Ferrer, que habla en nombre de la Regional de Levante—, cuya letra se nos ha impuesto desde mil novecientos treinta y nueve con la amenaza de las pistolas.

Mientras muchas voces piden que queme el "Boletín", Ferrer habla de las nuevas normas labora-

les que se quieren imponer a los trabajadores. Legalizan la huelga siempre que no sea para mejorar las condiciones de vida, los salarios o la dignidad y solidaridad de los trabajadores. Pero si la huelga no nos sirve para nada de esto, ¿para qué va a servirnos la huelga?

—Están dispuestos a que este papel quemado siga condenándonos al hambre con el despido libre y otras medidas represivas. Ahí están, como clara demostración, los casos de Aurrerá, de El Corte Inglés, de Galerías Preciados y de otras mil empresas y compañías.

Denuncia que en estos momentos un centenar de trabajadores valencianos están a punto de ser despedidos. Treinta o más años de trabajo en una misma empresa se pagan con unas semanas de indemnización. No obstante, todavía hay quien pacta con el ministro de Relaciones Sindicales, como pactan con el capitalismo, para favorecer a determinados partidos. Hay que terminar con esta serie de vergonzosos cambalaches.

—A los trabajadores asturianos —dice Prieto, en representación de la Regional de Asturias, León y Palencia— la burguesía nos presenta siempre con un cartucho de dinamita en las manos, sin saber que la dinamita la llevamos en el corazón, transformada en impulso rebelde para terminar con explotaciones e injusticias.

Señala que aún es largo el camino que nos queda por recorrer antes de conseguir el nivel reivindicativo alcanzado por nuestros padres antes de la guerra civil. Pero nuestra meta no es una democracia burguesa, que no nos libraría de la explotación capitalista, sino una sociedad socialista libertaria. En la CNT confluyen ahora dos generaciones distintas entre las que no hay divisiones ni fisuras. Vamos hacia el futuro y tenemos la seguridad de ganarlo.

—Nuestras pretendidas utopías,

que tanto hubieron de combatir antaño, como las colectividades o la autogestión, han tenido que ser imitadas por nuestros enemigos. Pero todos se dejan en el tintero algo fundamental: la acción directa que haga imposibles todos sus pasteles políticos.

—La burguesía internacional intenta comprar a la clase obrera con la sociedad de consumo —dice José Luis Gardía Rúa, delegado de la Regional andaluza—; pero los obreros no venderán su primogenitura por un plato de lentejas.

Precisa que el capitalismo pretende crear tres clases intermedias como colchones que amortigüen la violencia de su choque con la clase trabajadora: los técnicos y profesionales que se han vendido al patrón, le adulan constantemente y le apoyan siempre; los tecnócratas que quieren medrar a toda costa y que, aun despreciando al patrón, aspiran a desplazarle y a ocupar su puesto, y, por último, los plenamente conscientes de que su destino es análogo al de los obreros, a cuyo lado deben estar moral y materialmente. La CNT distingue perfectamente entre ellos, como conoce perfectamente las diferencias entre una democracia formal y una dictadura fascista. No olvida, sin embargo, que la democracia no pasa de ser un estadio en el desarrollo del capitalismo. No es, desde luego, una estación final para nosotros, que aspiramos al triunfo pleno y efectivo de la libertad y de la justicia. La colaboración con el capitalismo ofrece grandes peligros para los trabajadores; va siempre en contra de sus intereses de clase, aunque puede beneficiar los de un partido político.

Todos los oradores son ovacionados en distintos momentos de sus discursos, interrumpidos en ocasiones por cantares revolucionarios o consignas coreadas clamorosamente. En un momento determinado, Carballo, el militante confederal que ha pasado veinticinco años en presidio y fue liberado hace pocos meses, responde a las aclamaciones de algunos compañeros diciendo:

—Como sois vosotros quienes debéis aplastar al fascismo, no destructoréis vuestras manos aplaudiendo a los oradores; las emplearéis mucho mejor arrasando de una vez por todas al capitalismo.

Pasadas las dos de la tarde, Juan Gómez Casas, secretario del Comité Nacional que preside el acto, lo cierra diciendo que este primer mitin celebrado por la organización desde 1939 demuestra la decisión, madurez y fortaleza de los trabajadores. Afirma que la CNT no es sólo una organización sindical revolucionaria, sino una concepción libertaria de la sociedad y del mundo. Nuestra gran fuerza no es luchar por el poder, sino aspirar a destituirlo. Pide a todos serenidad, porque para sustituir a la autoridad, para sustituirla con ventaja, tenemos el sentido de la propia responsabilidad.

Tanto durante la celebración del mitin como a su final no se produjeron incidentes de ninguna clase. ■ E. DE G.